

Enric Ruiz-Geli, un arquitecto «pequeño» que triunfa en EEUU con sus formas

Ha sido designado por el Acuario de Nueva York, en Coney Island, para su ambiciosa reforma

NÚRIA CUADRADO

BARCELONA.- Una nube. Un bosque. Un iglú de sal. Una ola gigantesca. O una medusa. La naturaleza como fuente de inspiración de la arquitectura. Sólo que Enric Ruiz-Geli (Figueras, 1968) no admira la forma ni busca su estructura; él intenta adivinar cómo se comporta para poder copiarla.

«Los modernistas admiraban la forma de una hoja, Gaudí intentaba averiguar su estructura. A nosotros, en cambio, nos preocupa la fotosíntesis», se explica. Y con esa premisa, el arquitecto crea; y parece que convence: uno de sus proyectos ha sido escogido hace sólo unos meses para dotar de una nueva cara al Acuario de Nueva York, en Coney Island, un proyecto que empezará a construirse en un par de años con un presupuesto de 200 millones de dólares. Y en este caso, fijó la vista en la piel de un animal para inventar una especie de escama gigantesca, que dará frío y calor, luz y también sombra, que cubrirá las construcciones y creará una rambla que invitará al paseo entre cantos de ballenas.

«Los responsables del Acuario buscaban talento europeo», apunta Ruiz-Geli. «En Nueva York saben que no son creadores y su estrategia

Se fijó en un animal para inventar una escama gigantesca, que dará frío y calor, luz y también sombra

«En Nueva York saben que no son creadores: son los jueces, quienes dan las estrellas Michelin»

pasa por ser decisivos: ellos son los jueces, ellos son quienes dan las estrellas Michelin». Pero, pese a esa certeza o por ella, es consciente de que su casa, su laboratorio de ideas, su despacho -Cloud 9, un pequeño local del Eixample donde trabajan una veintena de arquitectos y se hablan unas cuantas lenguas- tiene que seguir en Barcelona. «Tenemos que ser pequeños. En el mundo de la arquitectura actual hay dos opciones: o ser global, contar con una megaestructura y jugar con franquicias y replicantes en cada ciudad; o mantenerse pequeño. La innovación necesita muy pocas», explica, y no duda en calificar de «franquicias», por ejemplo, el modelo del último ganador del Pritzker, Jean Nouvel.

Cuando Enric Ruiz-Geli trata de describir su trabajo habla de «ojeras y fantasía», de «ciencia y ficción».

De la ciencia extrae el conocimiento para trabajar con partículas, agua, burbujas o leds; de sus charlas con creadores de ficción y fantasía -léase Frederic Amat, Vicky Colombet o Paul Virilio-, «el caos, la abstracción, la indeterminación».

«Una ola? La que piensa instalar en la primavera de 2009 en la playa de San Sebastián, ante el Kursaal y tan alta como él, que aprovechará la energía de la marejada. ¿Una nube? Villa Nurbs. ¿Un iglú de sal? Uno de los pabellones de la Expo de Zaragoza 2008, el que acogerá una exposición sobre la sed como motor del progreso humano. ¿Un bosque? El Hotel Forest, a la entrada a Barcelona por L'Hospitalet. ¿Una medusa? El Media TIC... Un suma y sigue. Más allá de su salto al otro lado del Atlántico, no le faltan proyectos a Ruiz-Geli en España, aunque por el camino parece haberse perdido el proyecto para el Aviario del nuevo Zoo Marino de Barcelona, que ideó como si de un árbol se tratara. Pero, dice, que no pasa nada, que «los proyectos son efímeros, temporales. No sirven para siempre», apunta para descartar que este proyecto pueda llegar a ser realidad ante las discusiones políticas y urbanísticas a que se ha visto sometido desde que lo presentó.

Pero, si Ruiz-Geli cree que ideas y edificios caducan, entonces cómo contempla la finalización de las obras de la Sagrada Familia, el gran proyecto de quien parece su mentor? «No me gusta que se esté acabando de la manera en que se está haciendo. El software debería actualizarse y seguir construyendo la Sagrada Familia con los mismos niveles técnicos de los edificios actuales», apunta.

El Forest empezará a construirse en un par de meses, el MediaTIC estará listo en 2010, cuando empiecen las obras en Nueva York. ¿Eclósión? No es palabra que guste a Ruiz-Geli, que prefiere describir lo que le está pasando como uno de esos «momentos en que la realidad se actualiza», como cuando uno aprieta la tecla del ordenador. «Las oportunidades son oportunidades, no deben entenderse como un problema», añade este arquitecto, de palabra calma y reposada, elaborada. «Quiero que mis críticos sean los vecinos de mis edificios y para que puedan criticar necesitan saber, tienen que conocer», añade Ruiz-Geli, que parece haber aprendido de cuando, comisario del pabellón español en la Bienal de Arquitectura de Sao Paulo, orquestó un taller de arquitectura con los chavales de las favelas.

Una nube. Un bosque. Una ola gigantesca. O una medusa. Pero el universo de este arquitecto es aún más amplio. Ahora ha fijado la vista en una aurora boreal. ¿Próxima parada del universo Enric Ruiz-Geli? En Venecia.



El arquitecto Enric Ruiz-Geli, con una proyección de su diseño para Nueva York. / A. MORENO



ENTRE LA NUBE Y EL BOSQUE. ¿Una nube? Villa Nurbs (a la izquierda), la casa unifamiliar en Empuriabrava. ¿Un bosque? El Hotel Forest, en L'Hospitalet, un edificio que reflejará de noche el tiempo que ha hecho durante el día gracias a la malla que recubrirá tres de sus fachadas y que cuenta con 6.500 dispositivos, cada uno de ellos con una célula fotovoltaica, una batería, un ordenador y tres 'leds'.



¿UNA MEDUSA? El Media TIC, al que su autor bautiza como la 'Pedra Digital', es un edificio de oficinas en el 22 @, el nuevo barrio tecnológico de Barcelona. El proyecto definido por Enrique Ruiz-Geli cuenta con fachadas hinchables, se enfriará con hidrógeno y funcionará mediante un programa de 'software'.

La diversidad y movilidad de la cultura, a debate en Tenerife

MAURILIO DE MIGUEL

SANTA CRUZ.- Difícilmente Santiago Calatrava pudo imaginar, hace cinco años, el uso previsto para el auditorio que firmó en mármol y hormigón, al borde del mar tinerfeño. ¿Quién le iba a decir que su sala sinfónica daría acústica a los contratiempos de la africana Mamani Keita? ¿Y que las paredes de su sala de cámara oírían el jazz con que ST Fusion respuntea la música japonesa? ¿Y que su hall abriría las orejas a los decibelios de DJ Dab Maia? Consecuencias derivadas de crear un edificio con forma de ola.

Así se explica que los últimos alisios sobre la world music hayan soplado sobre el anticiclón canario, con el festival denominado Tránsitos viento en popa a toda vela. Y eso que sus jornadas empezaron a puerta casi cerrada, con los debates que propició el I Encuentro para la Diversidad y Movilidad Cultural, a cargo de expertos en el sector de la música.

Exportación, promoción y difusión en la actual industria musical. Festivales, mercados culturales y redes... Con dos temas sobre la mesa y una decena de contertulios en la Sala Multiusos del Auditorio, el Director General del INAEM, Juan Carlos Marsset, dio pistoletazo de salida al festival. Pero lo interesante de la jornada estuvo en los análisis que unos y otros dejaron caer después, al hilo de los debates. «Se necesitan políticas desde la reflexión compartida y los planes estratégicos, desde visiones territoriales y de género. La Ley de la Música y una Oficina de Exportación para la cultura española son dos grandes retos en nuestra legislación», anunció Marsset.

«La música lleva sufriendo transformaciones desde el siglo XVIII. No ha de asustar la coyuntura que con ella vivimos ahora», hizo memoria Vitor Belho, consultor cultural de la Xunta que moderaba el acto. «Estamos frente a un cambio de paradigma, que trae consigo maneras nuevas de entender la producción y el consumo cultural, en economía virtual y de intangibles. Antes de exportar hemos tener imagen de marca cultural», analizó Xavier Marcé (ex Director General de l'Institut Català de les Indústries Culturals). «La guerra, la emigración emitida y el turismo recibido han sido tradicionales vehículos de exportación cultural. El último sigue valiéndonos. Que nuestros turistas se lleven cultura española a sus lugares de origen», hizo de la necesidad virtud José María Cámara, ex director de Sony-BMG.